

tesoro de nuestra vida por el que afanarnos en guardar, desarrollar y compartir con los demás. Es la Puerta por la que entrar a la Luz, a la Fuente de la Vida, de la Sabiduría, del Amor, alcanzar el sentido de nuestra existencia en el mundo: " Señor, ¿Adónde iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna" le contesta San Pedro. Recordamos como la Samaritana, en el diálogo con Jesús, en el pozo de Jacob, traspasa la Puerta, halla la Fuente, la Verdad de su vida, la Sabiduría, la Luz, el Sentido y la Misión

Cuando nos damos cuenta de esta llamada del Señor y nos decidimos a recrear nuestra vida, a renacer, respondiendo a la solicitud y oferta de Dios, los miembros de esta Comunidad Misión Juventud aunamos las voces de nuestro corazón en experiencia para afirmar:

Queremos ponernos en manos de Jesús para su obra de liberación y de salvación, sin salirnos del mundo y, a la vez, sin identificarnos con cuanto no responda al espíritu Evangélico. Esto no lo podemos vivir sin permanecer abiertos a la Cruz del Señor y a sus Bienaventuranzas" (Constituciones n° 41)

Buscando conocer el misterio de nuestra vida a la luz del misterio de Dios, el Espíritu Santo viene en nuestra ayuda y nos ofrece acoger a María, la Madre del Señor, para aprender de Ella, Maestra de vida interior, el seguimiento de Jesús. Forma parte de la riqueza espiritual de la Comunidad este maravilloso don de Jesús a los hombres y hermanos de la Iglesia: " Madre, he ahí a tu hijo", "hijo, he ahí a tu Madre", así que ponemos la percepción de nuestra vocación, llamada a una continua liberación y maduración, bajo la mirada de la Virgen María y es que tenemos con Ella una realidad en común: el que Dios ha fijado su mirada en ti y en cada uno de nosotros... **Lc. 1, 48**, por eso nos atrevemos a decir:



"La Bienaventurada Virgen María, Madre de Cristo, prototipo de la Iglesia Santa, es ideal humano y espiritual de la Comunidad. Por una vida sencilla, unida en raíz a Jesús, coopera de un modo singular a la Redención.

Ella anima nuestra misión entre los jóvenes; es para nosotros un don maravilloso de Dios y un signo de renovada esperanza y fidelidad hacia el más pleno y consciente seguimiento de Jesús: "Hágase en mí según tu Palabra" (Constituciones n° 42)

Si así lo experimento, es preciso descubrir la actitud esencial que me permite entrar y desarrollar esta elección: **Mt.11, 25-27, es la actitud de humildad y sencillez.**

Humildad en cuanto incesante búsqueda de la verdad para realizarla en el amor; aprender a hacer silencio, lo cual conlleva, a los comienzos, el crear un espacio personal de silencio ambiental que favorezca el silencio de sí y orientarlo a la actitud del "Darte cuenta" que es como podemos entrar a un silencio personal ya que, el silencio, no es cuestión de no decir nada sino que es fruto de la actitud de escucha.

El sano "darse cuenta". La oración en la Comunidad, además de la alabanza, acción de gracias, intercesión y súplica se fundamenta en lo que podríamos llamar: "Contemplación del Darse Cuenta"

Contemplación del Darse Cuenta:

Ponte en la presencia de Dios y luego, una vez relajado, "Date cuenta de lo que sucede en ti y en tu alrededor, sin hacer juicios de valor moral, sin culpabilizarte ni culpabilizar a nadie, sin justificarte ni justificar a nadie y sin querer que nada cambie ... y todo cambiará"

Sencillez en cuanto que debo actuar, no caer en la trampa orgullosa de paralizarme porque no tengo, hoy por hoy, lograda toda la verdad, y es que no debo buscar tener imagen predeterminada ni despersonalizarme ante la dura presión de la masa; mas bien, con lo logrado, relacionarme con los demás y, con todo, de modo abierto, es decir, seguir buscando, al interior de la relación, la verdad que me deja libre para un mejor y mayor amor de más alta calidad y es que Jesús no va a comunicar "estas cosas del Reino" sino en la dirección en la que actúa el Padre: a la persona en actitud de humildad y sencillez.

Nos dice S. Pedro en su segunda carta: "*Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y elección. Obrando así nunca caeréis*" (2Pe. 1, 10)

"Experimentamos que, a pesar de nuestras resistencias, Jesucristo es la Palabra Encarnada, eternamente viva, asombrosa y sorprendente que, de forma tenaz, busca el encuentro y comunión personal con cada uno de nosotros. Desde Él se va recreando en nuestro corazón la sabiduría del Amor, y la verdad de nuestra relación con Dios, con las personas y con el mundo". (Constituciones n° 36)

En el encuentro con Jesús de Nazaret, a medida que avanzamos en la humildad y en la sencillez, descubrimos el sentido de nuestra vida, lo que da sentido a nuestra vida: **Tener Meta y Dirección** y, en esa dirección surgen, sorprendentemente, contenidos que van aflorando como paisajes interiores, que nos transforman y liberan desde los interior y profundo y, así, adquirimos personalmente **Significatividad**, es decir, mi vida me es significativa y es útil a los demás.

Jesús, comunicando su intimidad al hombre humilde y acogedor, le da todo esto: La Meta de su Vida personal, la dirección de su caminar, la experiencia liberadora y enriquecedora de lo humano en lo divino, el sentirse bien y en la esperanza dentro de su piel y lo entrega a los demás como regalo, como don, como reflejo y presencia del mismo Jesús. Él, su experiencia, también nos pone en contacto con otros hombres y mujeres con los que hacer fraternalmente la peregrinación al corazón del Padre, pasando por este mundo haciendo el bien.

Esto nos lleva, progresivamente, a desplegar toda nuestra personalidad en el ser de Dios, nacemos y renacemos de Él como el sarmiento de la vid. Nos lleva a vivir en la confianza de corazón y en la intimidad de Dios, la misma vida de Dios.

La acogida y el seguimiento evangélico de Jesús en la Comunidad Misión Juventud no es lineal, no son de talante ideológico. Es toda nuestra persona con su compleja realidad abriéndose a la unidad de ser al contacto con la rica humanidad de Cristo, el Maestro de Vida y Señor, por eso definitivo para la sanación, espiritualización, santificación y divinización de nuestras vidas. Hemos entrado en su escuela de Amor, Verdad y Unidad y el crecimiento y desarrollo de nuestras personas en contacto e interrelación con los demás, necesariamente, son progresivos. No hay lugar justificado para la comparación y competencia, antes bien para la comprensión, la acogida del otro, tal y como en este momento se presenta, y para la ayuda mutua y es que el seguimiento de Jesús, desde la dinámica seglar, tiene muchos enfoques, cada persona es única, original e irrepetible y muchas veces tiene que abrirse paso en las adversidades, conflictos y lo inesperado de cada día. Esta realidad y experiencia nos propone un estilo de vida:

"La dinámica seglar de la Comunidad nos lleva a una vida equilibrada entre las tareas de la jornada, la responsabilidad laboral, el servicio a la juventud, el tiempo personal de oración, la responsabilidad amorosa y madura para con la familia. También a una constante inquietud por una formación permanente y abierta". (Constituciones nº 43)

Este seguimiento de Jesús en humildad y sencillez, sin dejar nada de nuestra persona en la cuneta se ha de realizar desde la libertad y la confianza en el otro, confianza que cada uno ha de elaborar dentro de sí a favor de los demás:

"Las actividades comunes a todos los miembros, el alcance de determinados compromisos comunitarios, las relaciones familiares y sociales, el uso del tiempo y del dinero y el grado de vida en común dependerán de cada caso, respetando a las personas, su situación y estilo secular. Y dándonos cuenta siempre de lo que, esencialmente, hace posible la Comunidad:

***Celebración de la Eucaristía y de la Reconciliación**

***Comunicación fraterna y revisión en equipo de la propia vida a la luz del Evangelio, Constituciones, Credo y Líneas de Acción.**

***Participación en la misión**

***Los ritmos de oración personal y comunitaria que hacen posible centrarnos en esta vocación.**

La importancia de armonizar estas dos realidades, vida personal y comunitaria, nos lleva a afrontar con sinceridad las causas de los posibles desajustes". (Constituciones nº 44)

Resonancias

¿Cómo resuena todo esto en ti?

Date cuenta de que " nada entra en ti que, de alguna manera, no salga de ti" (Blondel), es decir, lo que resuena en ti es tuyo: aliméntalo, cuídalo, protéjelo, permite que aflore en tu conducta y, en este caso, no olvides nunca que la resonancia no es al margen de Jesús sino con Él

¿Qué perspectivas te abre?

No te digas por qué Dios ha fijado su mirada en mí, no soy digno ni el mejor de mi entorno, etc.; no hay respuesta ya que se trata de una voluntad amorosa y gratuita de Dios, es Él quien toma la iniciativa no hay méritos por parte nuestra, pregúntate más bien... para qué?

Eres tu, ¡oh Dios!, quien me llamas **¿Qué quieres de mí?, ¿Qué pones en mi corazón?**

Adentremos nuestras vidas, más y más y para siempre, en una actitud de aprendizaje de la escucha del corazón, así, estaremos muy cerca de la Virgen María (Lc. 2, 51) y ella nos conducirá a Cristo y a sus profundidades

